
2-29-2016

Meditación en el cementerio

Alberto Sicilia

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Sicilia, Alberto. 2016. Meditación en el cementerio. *Revista Surco Sur*, Vol. 6: Iss. 9, 5.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.6.9.2>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol6/iss9/3>

This POESÍA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Surco Sur* by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Alberto Sicilia

Ad usum delphini

A Esbértido Rosendi

Libertad extensa para tu cristal,
entre las calles Tristán y San Cristóbal
a la sombra del jardín de la Logia.
Este es el mapa del laberinto.
En el mercado se predica
la esencia etrusca de la adivinación.
El hombre no soporta la idea de su abandono.
Verás, ella no se acostó con el sujeto.
Es preferible una lectura detallada del espejo,
la composición del plano astral
después de varias horas expuesto a su mirada.
No quisiera nacer en Jarahuca.
Una lámina que representa las partes de un molino.
Mike, men dont cry.
Mis primeras palabras serán tuyas.
Libertad inescrutable,
Tampa fin de siglo después del sacrificio.
Íbamos a nacer al sur de los laureles,
por suerte el carpintero esquivó el dedo del anillo
y todo no fue más que una amenaza.

Meditación en el cementerio

Tu mano es lo opuesto al fingimiento,
para ti la amistad debe ser como la fuente de Jacob,
en ella encuentras al redentor.
Él pregunta tu nombre en la lengua del agua
y tu respuesta es una obertura
de eficiente silencio sobre el fango.
Pero un amigo siempre modifica la inclinación,
agallas del verbo por donde el aire pasa vagabundo.
Conocedor de superficies,
el amigo teme el fondo de los sueños,
y te pide que inclines más el rostro
y que prefieras.
Pues queda para el rico escoger el metal de la venganza.
Y nosotros, dueños del imperio de las cabezas vanas,
dueños del vacío y de la gripe,
herederos de la hipertensión y el asma
escogemos el oro, siempre el oro.
Porque somos al final hombres de hueso,
el hueso que pierde la esperanza
y emerge cobrizo de la tierra
para aguardar la mano que los limpie.

POESÍA

El Premio

Cerraré la puerta y dormiré esta música
porque he estado solo por más de treinta años
cercado por el agua.

¿Quién echaría el ancla en la madrugada?

La Isla se mueve con el bamboleo propio
de una barcarola
y no despierto.
Seguiré soñando que escribo estas palabras,
una primero y después otra y luego
las del final regresan al principio,
y así las cuartillas necesarias
para el premio.
Luego cerraré la puerta
y dormiré esta música
cercado por las aguas.

POESÍA